

24 horas en la vida de dos artesanos de 1914

Alberto Mayor Mora

*Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia*

Prólogo

Existen ciertas visiones consagradas por la Historiografía colombiana, tanto la tradicional como la moderna, que a fuerza de repetición se perpetúan en su unilateralidad y estrechez, terminando por crear una larga cadena de imprecisiones. Tal es el caso del asesinato de Rafael Uribe Uribe, sobre cuyos autores siempre recayó la sospecha de que habrían actuado bajo la percepción de un mercado laboral que los perjudicaba: pertenecían al grupo liberal republicano que perdió las elecciones presidenciales de 1914, en contraste con los electores del partido conservador vencedor que, en alianza con el Bloque liberal de Uribe Uribe entraron a disfrutar del “botín” de los puestos públicos, dejando a los republicanos sin posibilidades de empleo y de contratos de trabajo.

Así, biógrafos “uribistas” como Eduardo Santa o Rafael Camargo Serrano ¹ consagraron la visión de que los dos asesinos de Uribe Uribe, artesanos de oficio, al percibir que quedaban al margen de la repartición del botín político atribuyeron su suerte al general Uribe Uribe, actuando contra éste bajo la

¹ Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe: Un hombre y una época*, Bolsilibros, No. 36, Medellín, Bedout, 1973, pp. 347-350.

Rafael Serrano Camargo, *El General Uribe*, Tercer Mundo, Bogotá, 1976, pp. 299-305.

influencia de este único móvil. Esta perspectiva ha sido recogida acríticamente por los historiadores de la “nueva Historia”, como Jorge Orlando Melo² quien además introduce nuevas deformaciones como la de que los efectos de la Primera Guerra Mundial se hicieron sentir en el Ministerio de Obras Públicas de Colombia a los dos meses de su inicio, cuando ya el también historiador Bernardo Tovar ha puntualizado que los recortes presupuestales y de personal de dicho Ministerio se sintieron —y se pueden constatar estadísticamente— propiamente en 1915.³

El mismo historiador Melo y el historiador de la clase obrera colombiana Mauricio Archila deslizan otro tipo de imprecisiones en relación al mismo hecho, adelantándolo el primero 24 horas en tanto que el segundo lo retrasa un año.⁴ Por su parte, el historiador David Lee Sowell en su erudito estudio sobre los artesanos de Bogotá ni siquiera se dio cuenta de que los asesinos de Uribe Uribe fueran artesanos y mucho menos que pertenecieran a la recién creada Unión Obrera, hecho altamente significativo que tampoco percibió Archila.⁵

Otros historiadores prefieren la hipótesis política a la económica. Así, la historiadora Ivonne Suárez Pinzón en su reciente libro sobre Uribe Uribe⁶ acentúa que los dos artesanos eran “fanáticos” que actuaron bajo el sectarismo exacerbado de la época.

Ahora bien, tanto la hipótesis economista como la política pueden llegar a ser unilaterales si se prescinde del entorno cultural que compartían los dos artesanos. En efecto, los carpinteros Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal fueron miembros de la Unión Obrera, organización sindical pionera; eran alfabetos y con un nivel educativo por encima del promedio obrero; eran activistas en el plano gremial y solidarios con su estamento; estaban bien informados sobre la arena política y eran extremadamente sociables. Todo esto permite suponer que su decisión de asesinar a Uribe Uribe estuvo complejamente medida por ese haz de intereses y de móviles, que debe ser explorado analíticamente como se intentará aquí.

² Jorge O. Melo, “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez”, *Nueva Historia de Colombia*, Planeta, Bogotá, Vol. I, 1989, pp 233.

³ Bernardo Tovar, *La intervención económica del estado en Colombia, 1914-1936*, Banco Popular, Bogotá, 1984, pp 78-80.

⁴ J.O. Melo *loc. cit.* Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera*, Cinep, Bogotá, 1991, pp 95 y 217.

⁵ David Lee Sowell, *The early Latin American labor movement: artisans and politics in Bogotá, Colombia, 1832-1919*, A dissertation for the degree doctor of Philosophy, University of Florida, 1986, pp 322.

⁶ Ivonne Suárez Pinzón, *Rafael Uribe Uribe. Personalidad, vigencia y proyecto cultural*, Depto. de Antioquia, Secretaría de educación y cultura, Medellín, 1990, pp 136.

Existe otra complejidad y es la relativa al “estilo de vida” de los artesanos, al cual están asociados tanto las debilidades como las virtudes del estamento artesanal, a saber, la irregularidad y autocontrol de sus ritmos de trabajo; el incumplimiento de los contratos; el alcoholismo; el control de sus ocios y diversiones que usualmente son desenfrenadas; cierta brutalidad e indolencia. De otra parte, el espíritu de solidaridad gremial; la defensa de su independencia personal y el no poco orgullo y altivez personales.

Todo esto indica que la hipótesis del “móvil único” en los asesinatos de Uribe Uribe es demasiado simplista. Es más fecundo interrogar el material empírico desde los “conceptos”.

En este sentido, otro historiador que investiga el mismo período da una clave que puede servir de guía aquí. En efecto, Darío Mesa en su penetrante ensayo sobre la vida política después de Panamá, afirma que las tentativas de organización de la clase obrera y el surgimiento de su propia prensa atestiguaban “la presencia concreta de la clase sometiendo a su interés y a su propósito las diferencias estamentales (prácticas religiosas, trajes, actitudes políticas, pericias técnicas, etc.) de origen artesanal y campesino”⁷. Dentro de esta misma lógica, aquí se sostendría lo contrario: que aún lo “estamental” determinaba fuertemente las primeras organizaciones y perspectivas políticas de la clase obrera colombiana, y que justamente todo ese estilo de vida estamental de los artesanos bogotanos pudo haberse constituido en una dimensión cultural que predispuso a los dos asesinatos de Uribe Uribe a actuar contra él.

Existe un documento excepcional, que será interrogado aquí desde el ángulo de conceptos sociológicos como “estamento”, “clase” y “carisma”⁸, y que permite reconstruir en detalle la vida cotidiana de aquellos dos artesanos bogotanos. Además, posibilita seguir paso a paso las últimas 24 horas que antecedieron al crimen merced a los testimonios que cerca de 50 personas dieron sobre aquellos y que quedaron consignados en el expediente *Asesinato del General Uribe Uribe. Vista Fiscal*⁹. A pesar de que biógrafos como Serrano Camargo dudan de la veracidad y alcance del documento en lo relativo a los “verdaderos” autores del crimen, esto no es un obstáculo para el presente ensayo ya que la muerte de Uribe Uribe no interesa en sí misma. El interés se centra más bien en la vida cotidiana de los artesanos de Bogotá, como suelo donde se nutrían los intereses, valores y móviles de sus miembros.

⁷ Darío Mesa, “La vida política después de Panamá”, *Manual de Historia de Colombia*, Colcultura, T. III, Bogotá, 1980, pp 167.

⁸ Véase el apartado “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”, en Max Weber, *Economía y sociedad*, FCE, Vol. 2, México, 1964, pp 682-694.

⁹ República de Colombia, *Asesinato del General Uribe Uribe. Vista Fiscal del Doctor Alejandro Rodríguez Forero*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1916. En adelante, se citará dentro del texto con la abreviatura VF y el número de la página, entre paréntesis.

Si la “situación estamental” es entendida como una posición condicionada por una estimación social específica—positiva o negativa—del “honor”, en contraste con la “situación de clase” condicionada por motivos puramente económicos, el hecho más relevante que saca a luz el examen de la *Visita Fiscal* es que entre ciertas capas del artesanado bogotano faltaba un elemento esencial a dicho estamento: la consideración del “honor” como factor definitorio de su estilo de vida. Esta carencia, cuyos antecedentes fueron advertidos más de cien años atrás por José Celestino Mutis a propósito de los artistas-artesanos que estuvieron bajo su mando¹⁰, contrasta con lo que sucedía en ciudades como Medellín donde el artesanado local hacía de la consideración del honor y de la autonomía los más altos valores de su grupo social.

A lo largo del presente ensayo se sugerirán algunas explicaciones alternativas de ese hecho: la erosión del status de trabajadores independientes frente a las presiones de la economía de mercado, algo muy sentido por los artesanos Galarza y Carvajal; su trayectoria laboral como “empleados asalariados” del Gobierno, donde sin embargo no parece que hubieran acrisolado los sentimientos de lealtad, dedicación y celo en el servicio, propios de los funcionarios estatales o de los miembros del ejército como lo señala Otto Hintze¹¹; la importancia cada vez mayor que se le daba a la empleomanía y a las recomendaciones políticas antes que a su propia valía estamental, que llevó a Galarza y Carvajal a estimar a Uribe Uribe más como un “distribuidor” clientelista de puestos y recomendaciones que como un líder carismático; en fin, la enrarecida atmósfera lumpenproletaria de los medios laborales de las organizaciones bogotanas en cuyo suelo germinó la naciente clase obrera industrial, cuya gesta “heroica” han exagerado historiadores como Torres Giraldo, Sowell, Archila y Villegas¹², o que no ha sido tenido en cuenta por historiadores económicos como Miguel Urrutia¹³.

¹⁰ De los oficiales y maestros que trabajaron bajo su dirección, Mutis se expresó acremente en estos términos: “Los artesanos por lo regular no tienen más honor, ha sido necesario gobernarlos por lo que más les interesa, alentando a los aplicados con el aumento de jornal, disminuyéndolo a los desidiosos o suspendiéndoles su asistencia por algún tiempo a la oficina, con el motivo de algunas faltas graves, hasta su conocida enmienda”. Citado por José Antonio Amaya en *Celestino Mutis y la Expedición Botánica*, Debate-Itaca, Madrid, 1986, pp 43. Agradezco al colega Alfonso Piza la indicación de este texto.

¹¹ Otto Hintze, *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente, 1986, cap. 6, “El estamento de los funcionarios”.

¹² Hernán Darío Villegas, *La formación social del proletariado antioqueño*, Concejo de Medellín, Lealón [Medellín] 1990.

¹³ Miguel Urrutia, *Historia del sindicalismo en Colombia*, Edic. Universidad de los Andes, Bogotá, 1969.

El presente ensayo es, entonces, una invitación a examinar cuidadosamente las diferencias entre los estamentos artesanales de ciudades como Bogotá y Medellín, cuyas costumbres y valores irán a marcar profundamente a la naciente clase obrera industrial y a señalar contrastes y distancias en sus pautas de conducta.

Las “muchas voces” —como afirman los historiadores de las multitudes— que se escucharán en el ensayo que sigue provienen en su totalidad de la *Vista Fiscal*, de donde se tabularon también algunos cuadros estadísticos o clasificatorios. En otros casos, se indicarán expresamente las fuentes respectivas.

Santafé de Bogotá, diciembre 1993/ Cali, enero 1994.

I

“Carpintero de profesión,
neutral en política y católico.”

Tarde del miércoles 14 de octubre

Leovigildo Galarza, nacido en 1880 en Bogotá, carpintero de oficio, de 1.62 metros de estatura, de color blanco y con bigote, pasó la tarde de ese día en el taller de su carpintería, situado en el céntrico sitio de la calle 9a., local 162:

Principió su relato dando cuenta del modo como había pasado el día miércoles catorce de octubre dedicado a su trabajo en la carpintería. (VF 24)

Seguramente estuvo acompañado de oficiales y aprendices del taller, pero fue un amigo y colega de profesión de Galarza, el también ebanista Aureliano Prieto, quien tuvo un recuerdo algo más vivo de lo que hicieron juntos esa tarde:

Hizo el relato de haber estado en la tarde del mismo día, entre las cuatro y las cinco, con Leovigildo Galarza, con quien había comido y tomado alguna cosa. (VF 11-12)

No era extraño que “comieran” y “tomaran” algo en horas laborales bien en el mismo local bien en alguna tienda vecina: el artesano, por lo común, es dueño de su ritmo de trabajo. Puede interrumpirlo cuantas veces quiera, y reanudarlo a voluntad. El artesano no tiene más supervisor o jefe que él mismo.

En efecto, Galarza era el jefe indiscutido de aquella carpintería situada en el lugar tan central y concurrido de la capital. Había aprendido el oficio desde la infancia al lado de su padre, el igualmente carpintero Pío Galarza. Entre los 19 y los 22 años participó en la Guerra de los Mil Días, reclutado e incorporado en el Batallón Villamizar, a órdenes del Gobierno (VF 28). Sin lugar a dudas, aquellas destrezas adquiridas tempranamente lo habilitaron para ser incorporado como carpintero en el ejército, una vez terminada la guerra, pasando del status de excombatiente al de funcionario técnico inferior, como el mismo Galarza lo cuenta:

Después de la guerra... obtuvo el puesto de carpintero en la Artillería, asimilada a Sargento 1o., y después jefe de taller, en donde dio ocupación a Jesús Carvajal y permaneció hasta diciembre del año anterior (1913). (VF 28)

Aparentemente después de casi diez años como carpintero al servicio del gobierno, Galarza decidió independizarse para lo cual invitó a su amigo Jesús Carvajal a unírsele:

En enero siguiente se asoció con Jesús Carvajal para trabajar en carpintería, y tomaron el local número 162 de la calle 9a.; que en esa compañía se ocuparon en varias obras para la Escuela de Ingeniería, para la Imprenta Nacional, para la Exposición Agropecuaria y para la capilla del Panóptico, todas las cuales les fueron dadas por la Dirección de Obras Públicas Nacionales. (VF 28)

Todo parecía ir viento en popa hasta cuando la sencilla contabilidad del taller empezó a fallar, síntoma de que los hábitos de honradez y orden de la vida militar no tuvieran arraigo en ellos.

Luego terminó la compañía con Carvajal, por diferencias en sus cuentas, quedando abiertos hasta cuando, por haber enfermado él fue Carvajal a visitarlo, y después de que se levantó siguieron tratándose, pero que no habían vuelto a estar juntos sino hasta el miércoles catorce de octubre en la noche cuando se encontraron en la chichería de PUERTO COLOMBIA. (VF 28 Mayúscula en el original)

Galarza fue, pues, jefe de taller en la Artillería y era ahora jefe de su propio establecimiento donde laboraban cuatro personas a sus órdenes: un aprendiz de nueve años de edad, Efraín Sarmiento, "a quien el lunes anterior había colocado su madre en la carpintería de Galarza en calidad de ayudante para ínfimos oficios, como el de calentar la cola" (VF 15); el carpintero Emilio Beltrán, que "estaba trabajando en la carpintería de Galarza por contrato que con él celebró desde el día siete de octubre, para tener el derecho de trabajar unos muebles allí" (VF 16); el tallador José Roberto Henao quien enseñaba la obra de talla a otro aprendiz, menor de

edad, llamado Carlos Julio Casas, "por contrato que la madre de Casas hizo con Galarza, pagándole cuatrocientos pesos papel moneda por el puesto que el maestro y el muchacho ocuparan en la carpintería". (VF 16; 116-117)

Si se miran las cosas más de cerca, según la anterior descripción Galarza sólo tenía bajo sus órdenes al primer aprendiz ya que los demás desempeñaban tareas independientes. Las entradas del jefe de la carpintería, que provenía de aquellos contratos, aparentemente eran exiguas. La percepción de Galarza de que aquellas entradas no eran suficientes y de que se estaba quedando sin trabajo se vería confirmada por el retiro de su "cliente" principal, el propio gobierno, como lo manifestará en las horas de la noche. ¿Qué mejor para esta frustración que salir a tomar unos tragos?

El taller de carpintería de Galarza estaba dotado del utillaje mínimo indispensable y de las condiciones locativas requeridas: dos cuartos, uno para dormitorio ¹⁴ y otro para el equipo; herramientas equipo y materias primas, como se puede observar en el Cuadro 1. Por sus características, quizá no diferiría de las decenas de talleres artesanales con que contaba Bogotá a comienzos del siglo. Era, de todos modos, un escenario relativamente precario.

El trabajo no era, pues, fuente de satisfacciones para el carpintero Galarza. Estas había de buscarlas por fuera del trabajo: en la taberna, en el alcohol, en el naípe, en la música o en el baile. No fue extraño, entonces, que el mismo taller se convirtiera en un centro de diversión, curiosa metamorfosis semanal.

Cuadro 1

**Características del taller de carpintería
de Leovigildo Galarza en 1914**

Local	Herramientas	Equipo	Materia prima	Productos	Personal
.Alquilado .Central .Dos piezas .Cama	.Hachuelas .Villamarquín .Brocas	.Bancos de madera .Perchero de herramienta .Alacena .Cajones .Cuatro baúles	.Madera .Puntillas .Cola .Cabuya	.Muebles .Obra de talla "canoas" de madera	.Carpintero jefe .Aprendiz .Tallador .Aprendiz de talla .Trabajador por contrato

Fuente: Clasificados a partir de Vista Fiscal

¹⁴"Galarza dormía ordinariamente en la carpintería, donde tenía su cama", afirmó su concubina, María Arrubla. VISTA FISCAL, p 90. Ocasionalmente el aprendiz Casas pernoctaba en el local. *Idem*, p 117.

En efecto, todos los martes en horas de la noche se reunía en el local de la carpintería de Galarza la SOCIEDAD RECREATIVA JOSE MARIA CORDOBA, que como su nombre lo indica tenía como meta principal procurar la diversión de sus socios. El propio Galarza lo atestiguaba al afirmar que

... había sido miembro de la llamada SOCIEDAD RECREATIVA, que se ocupaba únicamente en organizar paseos, reuniones y bailes, y donde nunca se trató de política porque el reglamento lo prohibía, y que funcionó en su establecimiento de carpintería con el nombre de SOCIEDAD RECREATIVA JOSE MARIA CORDOBA (VF 30. Subrayado en el original).

El aprendiz Casas presenció justamente la reunión del martes trece anterior:

Depuso sobre la existencia de la Junta denominada SOCIEDAD RECREATIVA, que se reunían en la carpintería, y manifestó haber presenciado la sesión del martes anterior, por haber pernoctado ocasionalmente en el local; dijo haber oído solamente que se trataba de hacer un retrato del héroe José María Córdoba (VF 117).

El tallador José Henao confirmó lo dicho por su discípulo Casas:

Declaró acerca de la existencia de la SOCIEDAD RECREATIVA JOSE MARIA CORDOBA, que se reunía los martes de cada semana en la mencionada carpintería, y de la cual presenció una sesión, en la que sólo trataron de la aprobación del Reglamento y de la proposición relativa a un proyecto de baile; dijo que lejos de ocuparse en asuntos relacionados con la política, las miras de los socios eran las de auxilios mutuos (VF 117).

Un socio de la citada Sociedad sostenía que "en la RECREATIVA se trataba del asunto de los paseos y de la celebración del onomástico de cada socio, pero esto último duró poco, porque los onomásticos se sucedían con frecuencia, y lo que se recaudaba no alcanzaba para otros gastos, y se resolvió suprimir esa fiesta" (pp. 136-137). Otro de los asociados recordaba que uno de los mejores atractivos, el piquete, lo había decidido a vincularse:

Había estado con ellos en otro de los PIQUETES que daba la SOCIEDAD RECREATIVA, llamada JOSE MARIA CORDOBA, y que después, con motivo de esta reunión, había entrado en esa Sociedad por unos dos meses (VF 113 Mayúscula en el original).

Que la Sociedad de recreación fuera exclusivamente para el gremio lo corroboró el también artesano Pedro Torres Delgado: aquella estaba "compuesta de artesanos que pagaban pequeñas cuotas, con el fin de formar

un fondo que luego destinaban a alguna diversión campestre" (VF 274). El agente de policía Angel María Amaya, quien hizo una tarea especial de vigilancia en una de las fiestas celebradas en la carpintería, dejó un retrato vivo de ellas:

En una noche del año anterior (1913), cuya fecha no recordaba, le correspondió hacer servicio especial en la carpintería que luego había venido a saber era de Leovigildo Galarza; que llegó a las ocho de la noche y se estuvo hasta las diez pasadas; que a dicho local concurrieron varios hombres y mujeres, entre los cuales conoció a Pedro Delgado (zapatero) y a un señor Vergara (torero y peluquero); que todos los hombres estaban vestidos de en cuerpo, pero que antes de retirarse llegó uno vestido de ruana y sombrero jipa...; que en dicha reunión hubo música en cuerda y dijeron dos discursos, pero que el declarante no se fijó en lo que decían, y que los concurrentes tomaron tragos y cerveza, pues que llevaron un barril de sifón (VF 275-276).

Galarza compartía esta común diversión mezclada con politiquería, aunque con un aliciente más, según el zapatero Pedro Delgado:

La Sociedad se reunía en el local de su establecimiento de carpintería, mediante permiso que Galarza daba por un arrendamiento que le parece era de cien pesos papel moneda mensuales (VF 275).

Esto demuestra que Galarza era un ladino que sabía asegurarse pequeñas entradas. De manera que algunos pesos tendría aquel miércoles 14 de octubre de 1914 para salir con su amigo Aurelio Prieto hacia el final de la tarde rumbo a las chicherías de Bogotá. Bien que estas magras entradas le produjeran rabia (pues debía sostener a su madre, a su concubina y a sí mismo), bien fuera que la angustiosa realidad de quedar sin contratos con el gobierno lo deprimiera, todo parece indicar que Galarza consideró que debía coger una buena borrachera esa noche. Galarza no podía apartar de su mente el balance que meses atrás había hecho con su exsocio: "lo que sí habían previsto en el tiempo en que tenían la compañía de carpintería, era que el trabajo que pudieran conseguir en las obras públicas tenía que acabárseles, porque solamente se los darían a los del Bloque" (VF 29).

A las seis y media salieron, pues, del taller el carpintero Galarza y el ebanista Prieto con destino a la chichería "PUENTE ARRUBLA", perteneciente a Inocencio Pérez, donde apuraron los primeros tragos de la larga jornada que les esperaba, si es que ya no habían calentado la garganta antes en sus frecuentes salidas del taller.

II

“Hicieron baile de
hombres sin mujeres”

Noche, miércoles 14

La primera estadía en “Puente Arrubla” fue corta: quizá media hora tan sólo, según el ebanista Prieto quien “dio cuenta de que de la tienda de Flórez, ya aludida, había pasado como a las siete de la noche a la chichería de PUERTO COLOMBIA en compañía de Galarza; que allí llegó Jesús Carvajal y que estuvieron todos tomando unos vasos; que fue después cuando volvieron a PUENTE ARRUBLA, donde permaneció como hasta las nueve de la noche, en que se retiró” (VF 112). Ya empezaban a sentirse entonados: la noche oscura y fría, ya estaba aquí, y el trío completado con el carpintero y herrero Jesús Carvajal, deseaba pasarla en las tiendas, bebiendo entre amigos, entre el tintineo de vasos, la música y el baile. Luego se les agregó el artesano Abel Pérez Acebedo, quien describe con primoroso detalle cómo después de cinco horas de libación, de visita a varias chicherías y, sobre todo, de apurar un catálogo de venenos, los protagonistas tenían tan perdida la cabeza y tan extraviada la imaginación por el bullicio externo, que estaban dispuestos hasta de bailar una danza de muerte:

Declaró haber sido uno de los varios individuos que estuvieron en la chichería de PUENTE ARRUBLA en la noche del catorce de octubre (1914) con Galarza y Carvajal, jugando naipes, tocando tiple, bandola y guitarra, bailando entre hombres y tomando chicha, hasta la media noche. Dijo que aquella no había sido una reunión especial, sino una de las que celebraron con frecuencia en las chicherías de la ARGENTINA, PUERTO COLOMBIA, PUENTE ARRUBLA, y otras, en que se juega al billar y a los naipes, se toma chicha y se baila. (VF 146. Mayúscula en el original).

Cualquier día de la semana y bajo cualquier pretexto, el desahogo estaba allí a la mano. Tomar trago, jugar a las cartas y billar, y bailar –aún en plena mitad de la semana laboral–, como lo era este miércoles 14 de octubre de 1914, era algo común y corriente para los artesanos. A falta de mujeres, la visión que daban decenas de vasos de bebida los relajaba lo suficiente para considerar el baile entre hombres como alternativa. Galarza lo confirmó añadiendo otros detalles, como el de las apuestas sobre el licor y el cigarrillo, expresión de una solidaridad turbia y rabiosa:

Se fueron a la chichería de PUENTE ARRUBLA, en donde se dedicaron a jugar al naipes apostando el licor y los cigarrillos, hasta que llegaron unos músicos, que

empezaron a tocar tiple y guitarra, y los demás se pusieron a bailar hombre con hombre. (VF 25. Mayúscula en el original)

Si Galarza parece negar que él hubiera bailado "hombre con hombre", Jesús Carvajal fue más explícito:

Que la noche anterior (la del 14 al 15 de octubre) había estado tomando chicha en compañía de varios individuos, entre ellos Leovigildo Galarza, en las tiendas denominadas PUERTO COLOMBIA, de propiedad de Ismael Casas, y de PUENTE ARRUBLA, donde hicieron el baile de hombres sin mujeres. (VF 11. Mayúscula en el original).

El ebanista Prieto hizo, además, una observación muy valiosa respecto a la chichería o tienda "PUERTO COLOMBIA": "Había oído decir, haría unos dos años, que en PUERTO COLOMBIA se reunía un Comité de liberales, pero que no supo qué personas lo componían, ni él había formado parte de ese grupo". (VF 112. Mayúscula en el original)

La chichería "Puerto Colombia" parecía contener, en efecto, un doble símbolo para los artesanos de los alrededores: sitio de diversión y al mismo tiempo lugar de reunión de un club político liberal. Peculiar del mundo laboral capitalino era que mientras el taller artesanal se convertía en club recreativo y sede de fiestas una chichería se transformaba en club político.

Esta singular metamorfosis de diversión y política, adobada por los vapores del licor, fue descrita por el dueño de la mencionada chichería, Ismael Casas, quien señaló los orígenes del COMITE CALDAS, que se reunía en su cantina:

Que la primera vez habían tenido por objeto esas reuniones organizar las votaciones para Representantes al Congreso, por candidatos bloquistas, y que entonces hubo varias sesiones; que la segunda vez se trató de la elección de Presidente de la República, y de apoyar al candidato republicano, para lo cual hubo también varias reuniones, según constataba en las actas de las sesiones respectivas (VF 139-140).

Continuaba el cantinero Casas, destacando los vínculos entre el activismo liberal y las primitivas organizaciones obreras:

Que después le pidieron el local para sesiones de la UNION OBRERA, y que lo concedió, con la advertencia de que el objeto único fuera el trabajar por la unión de los obreros, con el apoyo del Gobierno, y bajo la condición de que las tareas fueran de labor pacifista; que hubo cuatro sesiones, de las cuales solamente a la instalación concurrieron Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, quienes no volvieron, probablemente porque no les gustó el trabajo pacifista del grupo, el cual se sostenía con las contribuciones de los concurrentes, en cuotas de cinco y diez pesos papel moneda; que en una de las secciones pronunció un discurso el

Presidente Ramón Casanova, relativo a la necesidad de solicitar apoyo del Gobierno para poder concluir las edificaciones del barrio obrero . . .; que Galarza y Carvajal iban al establecimiento de chichería a tomar alimentos, hasta que el lunes doce de octubre se disgustó Carvajal con Casas, porque éste le subió al precio de una tienda que tenía dada en arrendamiento a aquél, y porque le exigió que le otorgara documento del contrato; que desde que Galarza y Carvajal se retiraron del GRUPO CALDAS, solo iban al establecimiento a tomar licor (VF 140. Mayúscula en el original).

Galarza y Carvajal navegaban azarosamente, como se ve, entre las fuertes corrientes de licor y la política, aunque sus bolsillos flacos, reacios a soltar un peso para contribuciones políticas, sí estaban solícitos a desbordarse hacia el torrente de la bebida, contando quizá con el peso adicional que les deparaba el ser uno de ellos artesano-arrendador y el otro artesano-tendero.

Esa debilidad de Galarza y Carvajal la confirmó el presidente del COMITE CALDAS, Ramón Casanova, quien arrojó nuevas luces sobre el mecanismo de funcionamiento de los grupos políticos de base en aquel 1914 bogotano:

A fines de diciembre del año pasado o a principios de enero del corriente año, recibí una invitación en circular impresa, suscrita, si mal no recuerdo, por el señor Jacinto Albarracín, como Secretario de un Directorio, para organizar el COMITE CALDAS, con el objeto de trabajar en la elección de Presidente por la candidatura del doctor Nicolás Esguerra. El comité se instaló en junta preparatoria en el local en donde está la chichería PUERTO COLOMBIA, de propiedad del señor Ismael Casas, y allí se me eligió Presidente de dicho Comité . . . El COMITE CALDAS clausuró sus secciones el 7 de febrero último, como consta en el acta respectiva. Hace unos tres meses, más o menos, se reorganizó el GRUPO CALDAS, perteneciente a la UNION OBRERA, el cual tenía por objeto seguir los trabajo que antes tuvo la UNION OBRERA, organizar el auxilio mutuo, seguro en caso de muerte, organizar los trabajos de levantar fondos para construcción de la escuela, biblioteca y habitaciones para obreros en el barrio San Diego, que se denomina BARRIO PERSEVERANCIA (VF 144-145. Mayúscula en el original).

Y sobre los dos artesanos, el Presidente del Comité puntualizó con cierta aspereza:

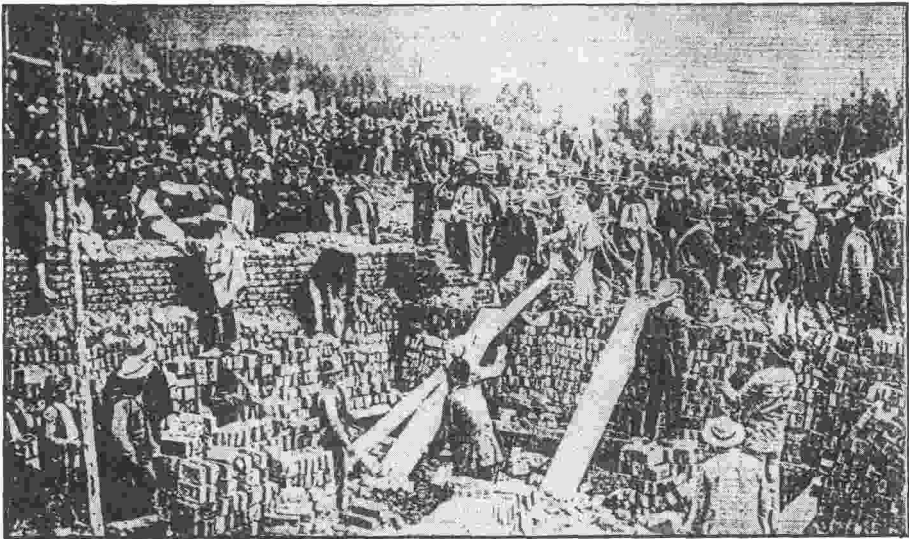
Preguntando si Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal eran miembros del Comité y del GRUPO CALDAS, contestó: "No recuerdo si hubieran sido miembros del Comité, pero sí lo fueron del GRUPO CALDAS, del cual fueron socios activos, no volvieron, porque les gustaba más estar por ahí tomando chicha." (VF 145. Mayúscula en el original).

Estos testimonios y los suministrados por los propios carpinteros Galarza y Carvajal (VF 29-30) dan una buena idea del tipo de grupos primarios

urbanos en que se desenvolvían los dos artesanos, así como de la trama de relaciones sociales en que estaban inmersos, tal como se puede apreciar en el Cuadro 2.

Galarza y Carvajal no podrían tipificarse como misántropos; por el contrario, eran extremadamente sociables (Ver Cuadro 2). Esto se confirma además por las cerca de 50 personas que los vieron trabajar, alicorarse, bailar, dormir, levantarse, comer, embriagarse de nuevo y asesinar, desde esa tarde del miércoles 14 hasta el mediodía del jueves 15 de octubre.

Su vida estamental como artesanos estaba referida a dichos grupos y, al mismo tiempo, su conducta estaba influenciada por los valores predominante en aquéllos: diversión, dipsomanía, activismo político. Sin embargo, algo no funciona a nivel básico entre grupos primarios y la personalidad de cada uno de los dos.



Actividades de la "Unión Obrera" de Bogotá (Tomado de CROMOS, No. 112, Bogotá, mayo 4 de 1918, p. 234).

Tanto Galarza como Carvajal habían sido casados, pero ahora estaban separados de sus legítimas esposas. No tenían hijos, y vivían con sus concubinas. Galarza debía, adicionalmente, sostener económicamente a su madre desvalida. Galarza había sido hijo natural fruto de una relación concubinaria de su madre, Eloísa Barragán, con el carpintero Pío Galarza, la infancia de Galarza bien pudo haber quedado dramáticamente marcada por el crimen que cometió su padre, Pío Galarza, en la persona del también carpintero Marcelino Leiva, a golpes de hacha y tiros de revólver, acción por la cual debió purgar diez meses de penitenciaría. (VF 71-76)

Cuadro 2

**Grupos primarios urbanos a los que pertenecían
los artesanos Galarza y Carvajal en 1914**

Nombre	Fecha de fundación	Características	Calidad de membresía	Objetivos	Sitio de reunión
Sociedad Recreativa J.M. Córdoba		Asociación recreativa	Socios activos	Auxilios mutuos, bailes, paseos.	Carpintería
Comité Caldas	1913	Asociación política	Socios (?)	Candidatura N. Esguerra.	Chichería Puerto Colombia
Grupo Republicano Caldas (Unión Obrera)	1914	Asociación mutualista	Socios activos	Auxilios mutuos, escuela, biblioteca, vivienda.	Puerto Colombia
Unión Obrera de Colombia	1913	Asociación política y mutualista	Socios esporádicos	Elecciones, vivienda.	Puerto Colombia
Grupo Antonio José de Sucre		Asociación política y mutualista	Socios (?)	Elecciones	
Grupo Ricaurte		Asociación política y mutualista	Socios (?)	Elecciones	
Grupo de amigos de la chichería Puente Arrubla		Tienda, chichería	Clientes permanentes	Consumo de licor, música, baile y juego.	Tienda
Grupo de Amigos de la chichería Puerto Colombia		Tienda, chichería	Clientes permanentes	Consumo de licor, música, baile y juego.	Tienda
Grupo de amigos de las chicherías Núñez, la Alhambra y la Argentina		Tiendas, chicherías	Clientes permanentes	Licor, música, baile y juego	Tiendas
Tienda		Tienda	Propiedad de Jesús Carvajal		
Grupo de trabajo		Taller artesanal	Propiedad de Leovigildo Galarza		Taller

Fuente: Vista Fiscal, pp. 29-30, 139-142, 144-146.

III

“Si hubiera quien me acompañara
a matarlo, yo lo haría“

Medianoche, entre el miércoles 14 y el jueves 15

En aquella medianoche bogotana de octubre un termómetro habría marcado afuera una temperatura cercana a cero grados. Dentro de la naturaleza de aquellos dos artesanos un barómetro habría indicado altas presiones vinolentas. El cuerpo les pedía seguir embriagándose; las indignidades de la política los enfurecían.

Así que salieron de “PUENTE ARRUBLA”, se sintieron sedientos, palparon sus bolsillos y giraron en búsqueda de otras chicherías.

CARVAJAL: Siguió con Galarza por la carrera 13 hasta PUENTE NUÑEZ, donde siguieron tomando en la chichería de LA ALHAMBRA, hasta que se separaron como a la una de la madrugada, y tomó cada uno para su casa. (VF 11)

GALARZA: A media noche se retiraron todos, y Jesús Carvajal y él tomaron la carrera trece hacia el PUENTE NUÑEZ donde tomaron cerveza. (VF 25. Mayúscula en el original)

Se sentían feroces y vengativos, a medida que se sabían en una posición desventajosa. Estaban molestos con todos y consigo mismos. Su futuro era incierto, comparado con el de otros artesanos:

CARVAJAL: Después de haberse separado de sus amigos, estuvieron él y Galarza tratando de lo difícil que era conseguir trabajo, por que el Ministerio de Obras Públicas no ocupaban sino a los bloquistas, y rechazaban a los liberales que antes habían votado como republicanos. (VF 11)

Necesitaban blasfemar o descargar el puño con violencia en alguna parte. El alcohol les daba fuerza suficiente como para demoler ellos solos al propio Ministerio de Obras Públicas, o para demoler un símbolo.

CARVAJAL: El de la culpa de eso era el General Uribe Uribe, porque era el que había inventado el Bloque...; en vez de morirse de hambre en esta tierra, en donde no se conseguía trabajo, ni el trabajo

valía nada, era necesario castigar al causante de esto, que para ellos era el General Uribe Uribe.

GALARZA: Esa culpa era del General Uribe Uribe, porque él tenía un círculo que disponía ahora del trabajo del Ministerio; que él (Galarza) le dijo a Carvajal que ese hombre (refiriéndose al General Uribe) nunca le había hecho bien al pueblo ni a los obreros; que únicamente los ocupaba cuando había una guerra; que ellos no eran para él sino carne de cañón. (VF 25)

CARVAJAL: En los días siguientes al siete de agosto me asomé varias veces al Ministerio de Obras Públicas, en busca de trabajo... Veía que sólo se ocupaban de los liberales bloquistas, y por el contrario, se me rechazaba y me decían que no había trabajo, y presumía que tal cosa hacían por no ser liberal bloquista y por haber dado mi voto para Presidente de la República por el doctor Nicolás Esguerra, como liberal republicano que yo era. (VF 31-32)

GALARZA: Yo dije QUE ESE SEÑOR (el General Uribe) NO DEBIA EXISTIR, pues para él los hombres no éramos sino carne de cañón, y que ningún Congreso había hecho nada por el pueblo. (VF 36. Subrayado en el original).

CARVAJAL: El de la culpa de todo esto era el General Uribe Uribe, que no era más que un traficante en política, por negocio... Sí, ESE HOMBRE NO DEBIA EXISTIR, porque era un traficante en política, y, QUE SI HUBIERA QUIEN LO ACOMPAÑARA A MATARLO, él lo mataría. (VF 36. Subrayado en el original)

GALARZA: Lo acompañaba . . . Cuándo quería que lo hiciera?. (VF 25)

CARVAJAL: Al otro día. (VF 25)

GALARZA: Sabía dónde quedaba la casa del General. (VF 25)

CARVAJAL: Afirmativo. (VF 25)

GALARZA: Acordaron cómo lo habían de hacer, y convinieron en que con unas hachuelas. (VF 25)

CARVAJAL: Al día siguiente en la carpintería de Galarza, a las siete. (VF 25)

La percepción de la arena política de Galarza y Carvajal se cruzaba con su percepción del mercado laboral: la curva ascendente del empleo de los bloquistas cortaba la curva ocupacional descendente de los republicanos. La historiografía tradicional y nueva así lo ha creído, perpetuando una visión recortada y universal.¹⁵

¹⁵ Así lo estiman tanto J.O. Melo, loc. cit., como los biógrafos "uribistas" Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe*, Bedout, Medellín, 1973, p. 347 y ss., y Rafael Serrano Camargo, *El General Uribe*, Tercer Mundo, Bogotá, 1976, p. 299 y ss.

Porque, en efecto, más allá de su “razonamiento” como liberales republicanos en contra de los liberales bloquistas, lo que Galarza y Carvajal percibían era la curva de descenso del líder carismático Uribe Uribe. Que lo vieran como un individuo capaz de movilizarlos cuando había guerra y hasta convertirlos en “carne de cañón”, indicaba que todavía lo estimaban como individuo dotado de fuerzas personales poco comunes. Galarza y Carvajal, como artesanos, deseaban que el jefe carismático del partido liberal repartiera el bienestar a los dominados, a todos por igual. Pero también que los bienes materiales del líder se extendieran a la actividad económica cotidiana de cada uno de ellos. Al percibir a Uribe Uribe como un “donador de puestos” que, sin embargo, no hacía sentir sus efectos sobre su propia vida de cada día, Galarza y Carvajal orientaban su conducta en direcciones contrarias, entre el carisma y la tradición.

Estas fuerzas encontradas determinaron, por consiguiente, que la autoridad carismática de Uribe Uribe en artesanos y obreros del tipo Galarza y Carvajal se erosionara e incluso se disipara.

Ambos eran alfabetos; leían en la prensa republicana las invectivas contra el General Uribe; asistían a las conferencias de los opositores del General. Pero en su fuero interno, ya se había producido aquella ruptura con el líder: lo percibían ya como un líder “clientelista”, no como un líder carismático.¹⁶

Galarza y Carvajal, llenos de rabia contenida y de resentimiento, humillados y con ganas de desquitarse, vació los bolsillos aunque alcanzado el cometido de embriaguarse, debieron haberse despedido en aquella gélida madrugada bogotana con todo el ceremonial del caso: entre muchos abrazos y decenas de promesas, entre caídas y resbalones, entre adioses y nuevos abrazos, tropezando con gamines dormidos en el suelo.

¹⁶ Así lo reconoce, con cierta ingenuidad, el carpintero Carvajal: “Pensé para mí, sin comunicárselo a nadie, que quien tenía la culpa de esto era el General Rafael Uribe Uribe, por haber fundado el Bloque, y porque solamente su círculo y los que lo habían seguido eran los que tenían trabajo; de ahí pues, y por esta causa, el que sintiera irritado contra él, pero repito que a nadie se lo comuniqué ni conté, ni le pedí consejos sobre esta irritación contra el General Uribe Uribe... No fue, pues, cuestión política lo que me llamó a pensar mal contra el General Uribe Uribe”. VISTA FISCAL, p. 32.

IV

“ Entró en completo estado de embriaguez “

Madrugada, jueves 15

Galarza seguramente odiaba regresar a la fría cama de su taller. Así que enderezó su menudo cuerpo por los muros de las barracas en dirección a la pieza de su concubina, María Arrubla, situada en el número 205 A de la calle 16.

María Arrubla recordaba bien la hora de llegada de Galarza:

No supo cómo pasaron la noche del catorce de octubre los mencionados Galarza y Carvajal, porque como a las dos de la madrugada se presentó en su casa, el primero, llamando a la puerta para que le abriera, lo que al fin tuvo que hacer por razón de la imprudencia con que este hombre llamaba; que cuando su sirvienta, Segunda Valbuena, abrió la puerta, entró Galarza en completo estado de embriaguez y se acostó. (VF 90)

Esta mujercita del pueblo subsistía, sin duda, en condiciones más precarias que las de su concubino, a quien había conocido dos años y medio atrás cuando se desempeñaba como carpintero jefe en el cuartel de la Artillería. A Carvajal sólo lo vino a conocer cuando ambos artesanos establecieron en compañía la carpintería de la calle 9a. “Solamente tenía amistad con ellos”, afirmaba con cierta ingenuidad y agregaba: “como negocio, el de arreglarles la ropa y suministrarles la alimentación”. (VF 90)

Sabía de sus consuetudinarias borracheras, por lo cual no le causó extrañeza la respuesta dada a su observación de que los artesanos habían llegado tarde: “Galarza le contestó diciéndole que sí era tarde, que eran las dos de la madrugada cuando él se había separado de Carvajal, y que a esa hora todavía buscaban dónde tomar más aguardiente”. (VF 91)

Esto le pareció típica baladronada de borrachos, pues a la pregunta de si le había visto a Galarza dinero en esos días expresó la esperada respuesta de la concubina desvalida:

Lo que se le veía era que estaba siempre limpio. (VF 91)

María Arrubla sabía del carácter fanfarrón de su concubino. En efecto, para muestra un botón: Leovigildo Galarza guardaba en su cartera la noche del 14 de octubre un cheque girado a su favor por Cayetano de la Puente, con

fecha del veinticuatro de febrero de 1913, contra el Banco de Bogotá, por la suma de \$7.000 pesos papel moneda. Dicho cheque le había sido regalado en tono de broma —pues provenía de una chequera timbrada en el siglo anterior— para que lo mostrara a fin de que se creyera que no estaba sin dinero. La noche del 14, en PUENTE ARRUBLA le había mostrado dicho cheque al zapatero Francisco J. Nieto, quien le cobró el arreglo de un par de botines que Galarza le había dado para que se los remendara, por la suma de \$130 pesos papel moneda. (VF 40-42)

El examen de las pertenencias que Galarza tenía en su casa-taller dio como resultado el siguiente inventario, aparte de sus herramientas de trabajo, cartas y papeles personales:

- dos boinas de militar
- una campaña pequeña
- una carabina con la culata rota
- un puñal con su cubierta
- once cápsulas para revólveres, una para Mausser y nueve proyectiles para los mismos
- una lanza
- una cabuya
- una broca pequeña
- un llavero con siete llaves pequeñas
- una fotografía con marco. (VF 142)

Este era el precario “capital” de un artesano a quien le esperaba un despertar sin un cuartillo. No puede pasar desapercibido, sin embargo, que este pequeño “arsenal” fuera indicio de cierta actitud belicosa.

V

“Amaneció malo”

Alba, jueves 15

La astuta concubina se levantó temprano, a las seis y media de la mañana, y salió a la calle a una diligencia particular, no sin antes advertir a su sirvienta que le preparara algo a su concubino cuando se levantara. Ella aceptaba su frecuente embriaguez como resultado del medio social en que vivía, lo

atendía como era debido cuando estaba descompuesto y trataba siempre de que tomara su desayuno. De manera que cuando regresó a la casa a las ocho y media de la mañana

encontró a Galarza levantado y tomándose un poco de CHANGUA que Segunda le había servido. (VF 90)

¡Alerta! Consumidores



LA CERVEZA
EL
EL CABRITO

según los análisis de cervezas del Laboratorio Municipal de Bogotá

HA RESULTADO

la mejor, la más sana, la más pura y la más alimenticia de las que se producen en Bogotá a \$ 6 la botella, pues según los citados análisis es la que contiene:

La mayor cantidad de

La menor cantidad de

Ultimamente ha sido aún notablemente mejorada.

Comparad

Oportunamente se darán a la venta clases finas de alta calidad que superarán a las mejor conocidas hasta ahora.

{ extracto de Malta,
materiales albuminoideos
anhidro carbónico

{ alcohol
y
acidez.

os análisis y os convenceréis las calidades y escoged lo mejor

Rudolf Kohn

Propaganda de la Cervecería Germanania (Tomado de EL REPUBLICANO, No. 1849, Bogotá, Sábado 17 de octubre de 1914).

El propio Galarza confirmó lo dicho por su concubina:

Al día siguiente amaneció malo y se levantó tarde, y que cuando se iba a desayunar llegó Carvajal, y con el título cariñoso de BOBO que se daban, le preguntó: ¿Qué hubo?, diciéndole que ya había ido a la carpintería y que no lo había encontrado. (VF 25-26. Subrayado en el original)

El recién llegado Jesús Carvajal, de 37 años, 1.56 de estatura y color cobrizo, añade algún detalle:

A la hora convenida llegó a la carpintería de Galarza, y como no lo encontrase, se dirigió a buscarlo a su casa de la calle 16, en donde lo encontró ya listo para salir, y salieron juntos tratando nuevamente el “asunto”. (VF 12)

A partir de esta hora (ocho y media de la mañana), Galarza y Carvajal volvieron a reanudar su proceso de embriaguez emprendido la noche anterior. Seguramente después de ocho horas de bebida, las seis siguientes de sueño no fueron suficientes para desintoxicar el organismo, que ya les empezaba a solicitar de nuevo otra dosis de alcohol. Incapaces de cualquier tipo de autocontrol, seguían la costumbre extendida entre los artesanos de su mismo nivel social: reanudar la jornada laboral, acompañándola con nuevas libaciones, no importando los compromisos adquiridos, alternando trabajo, bebida y sueño durante los siguientes días. Al fin y al cabo, no era también el taller de Galarza un sitio de diversión y de embriaguez?

No puede pensarse, sin embargo, que todas las capas del artesanado bogotano participaran de estas costumbres tan inveteradas. Sin duda habían capas más “sanas” y con mayor autocontrol, sobre todo aquellas que estaban bajo la influencia de las comunidades religiosas que dirigían las Escuelas de Artes y Oficios y los Institutos Técnicos. Así, por ejemplo, por el Instituto Salesiano de Artes y Oficios León XVIII, fundado en Bogotá en 1890, donde se formaban “artesanos piadosos, exentos de vicios y en actitud de labrarse un porvenir holgado, después de aprender con perfección un oficio lucrativo”¹⁷, habían pasado entre 1890 y 1911 cerca de mil aprendices de carpintería, sastrería, herrería, zapatería, mecánica, talabartería, imprenta, fundición de tipos y encuadernación.¹⁸

El propio Uribe Uribe, quien advertía la descomposición de los sectores artesanales de Bogotá, no vaciló en recomendar algún cupo para el ingreso

¹⁷ Véase el libro *Los primeros veinte años del Colegio Salesiano León XIII de Artes y Oficios*. Escritos y documentos para la historia, Bogotá, Tipografía Salesiana, 1911, p. 23.

¹⁸ Idem, p. 12.

de algunos aprendices del mencionado Instituto Salesiano León XIII¹⁹. De pasada, se advierte que la percepción de Uribe como “clientelista” y ligado ya a la economía por parte de los artesanos era justa.

En 1905, los Hermanos de las Escuelas Cristianas crearon también en Bogotá la “Escuela Central de Artes y Oficios”, para adiestramiento de jóvenes aprendices en mecánica, fundición, carpintería, tejidos, cerámica y cinceladura²⁰. Esta Escuela Central dio origen, en 1917, al Instituto Técnico Central, transformando el antiguo entrenamiento de artesanos en una cuidadosa preparación de cuadros técnicos altamente calificados.

En ese octubre de 1914, Bogotá, disponía de una pequeña élite de artesanos con mejor adiestramiento técnico y moral, que incluso se diferenciaban hasta en el vestido de sus pares que provenían de la masa popular.

VI

“Apúrale, vamos a tratar
la cosa de las hachuelas”

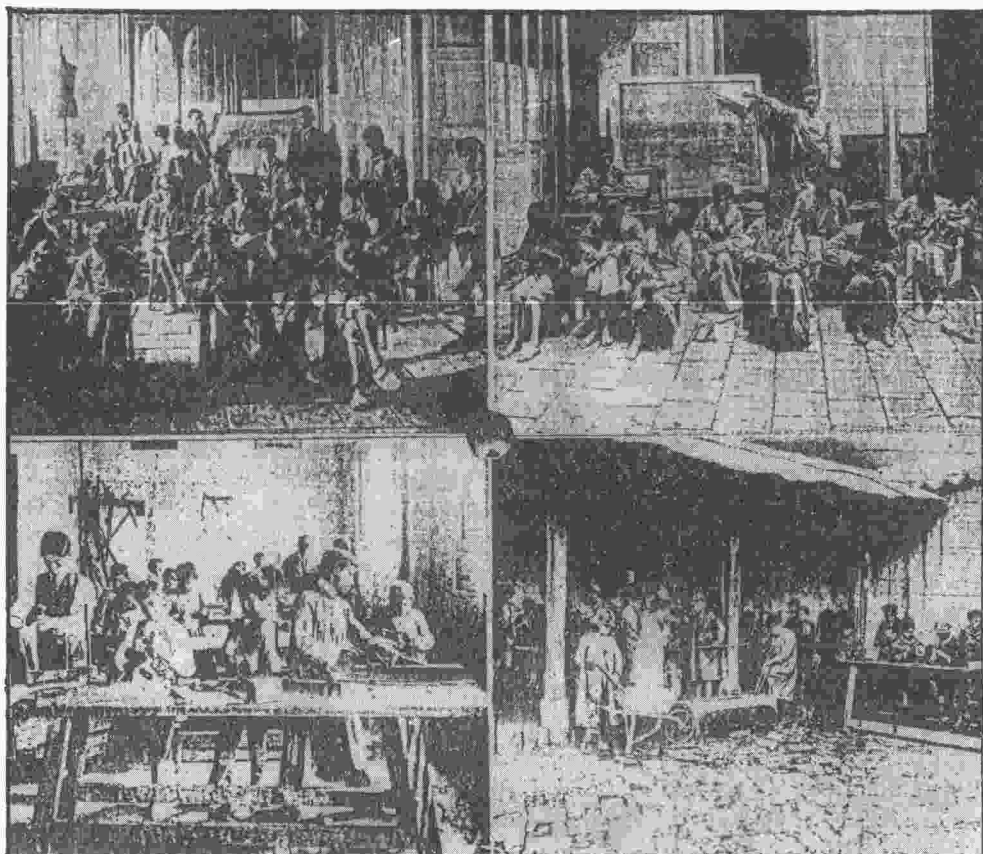
Mañana, jueves 15

Es muy probable que aún sin tener en la mente el designio de asesinar a Uribe Uribe, los artesanos hubieran continuado esa mañana con la bebeta iniciada la víspera. Del modo como la reiniciaron, María Arrubla testimonió lo siguiente, haciendo notar la jactancia de Galarza sobre su capacidad para beber:

Llegó Jesús Carvajal y saludó a Galarza con el título familiar de BOBITO, preguntándole cómo había pasado la noche; que Galarza invitó a Carvajal a que se fueran, con lo cual salieron juntos, y la invitaron a ella a tomarse un trago, lo que hicieron en una tienda vecina... Cuando fueron a tomar el trago a la tienda vecina a la habitación de la declarante, les observó ésta, refiriéndose a la noche del día catorce, que se habían estado hasta muy tarde, de lo que Galarza le contestó

¹⁹ “Me tomo la libertad de poner dentro de la cubierta del Sr. Ministro de Instrucción Pública las presentes líneas para hacerle del portador la recomendación más encarecida si es que para ello me da algún derecho la simpatía por su Orden... Todo esfuerzo para enseñarle artes prácticas que le sirvan para ganar la vida y la de los suyos, será agradecido por mí como favor personal. Ojalá que en él se desplieguen todas las virtudes y la experiencia educadora de los discípulos de D. Bosco”. Carta de Uribe Uribe al Director del Colegio León XVIII, Idem, p. 34.

²⁰ Instituto de los Hermanos de las Escuelas Centrales, *Centenario y bodas de plata*, Ed. Arboleda y Valencia, Bogotá, 1919, p. 290.



Taller Municipal de Artes y Oficios de Bogotá, fundado en 1917. Se observan las secciones de sastrería, carpintería, zapatería y mecánica. Las fotos, tomadas de CROMOS, No. 111, Bogotá, abril 27 de 1918, p. 218, están acompañadas de una leyenda que en parte dice lo siguiente:

Un año hace ya que funciona el taller municipal en donde algo más de un centenar de niños alista armas para la lucha por la vida. Esos gaminos *espirituales* que pululan por nuestras calles en un pintoresco abandono son los mismos que veremos mañana convertidos, por el poder de los venenos alcohólicos, de los bajos paraísos artificiales de nuestro pueblo, en seres idiotizados e inútiles, cuando no perjudiciales, ——— Además de la enseñanza de oficios manuales se dictan clases de geometría, dibujo, contabilidad y física aplicada a las artes; los domingos se hacen conferencias, pero conferencias útiles, sobre asuntos prácticos, que son las que necesitan esos niños nacidos de un pueblo *idealizado* por la *chichay* la política.

diciéndole que sí era tarde, que eran las dos de la madrugada cuando él se había separado de Carvajal, y que a esa hora todavía buscaban dónde tomar más aguardiente. (VF 26. Subrayado en el original)

Galarza dio una versión menos detallada del reinicio de la embriaguez:

Tan luego como Galarza acabó de tomar su desayuno, salieron y se tomaron un trago en una tienda vecina y se dirigieron a la carpintería; que por el camino volvieron a tratar el asunto, pues que Carvajal le dijo: "Apúrale, vamos a tratar la cosa de las hachuelas", a lo que Galarza contestó: "Vamos a ver la tuya". (VF 26)

Entonados como se sintieron con este primer trago de la mañana, los dos artesanos se dirigieron a la carpintería de Galarza, entrando en un manejo de sus herramientas que difícilmente se distinguiría de un día normal de trabajo. Así lo constataron sus dependientes y asociados del taller, como el aprendiz de nueve años Efraín Sarmiento quien declaró que:

en la mañana del jueves quince estuvieron Galarza y Carvajal arreglando dos hachuelas, y a una le compusieron el mango; que le oyó decir a Leovigildo que así nos servía, porque al dar el golpe se zafaba, y luego las amolaron ambas en la piedra; que después salieron los dos. (VF 15-16)

El carpintero por contrato Emilio Beltrán también los vio a ambos arreglary amolar achuelas esa mañana del jueves, en tanto que el tallador José Henao quien también presenció el afilamiento de las hachuelas alcanzó a notar que la actitud de los dos carpinteros no era la usual en un día normal de trabajo:

Había visto cuando Galarza y Carvajal estuvieron en la carpintería en la mañana del día del crimen amolando las hachuelas; que parecían medio ALZADOS . . . ; que en la mañana del día quince Galarza no emprendió trabajo de ninguna clase porque se la pasó por la calle. (VF 16 y 117. Subrayado en el original)

Para ambos, el atentado a Uribe Uribe debía estar más asociado a sus propias pericias manuales, para lo cual fue necesario el mantenimiento y preparación de sus herramientas, según dijo Carvajal:

Salieron juntos tratando nuevamente del asunto, hasta que acordaron darle muerte al General Uribe, para lo cual propuso Galarza que se sirvieran de hachuelas, pues cada uno tenía una; se vinieron directamente a la carpintería, y allí, en las piedras de afilar de herramienta, afiló cada uno su hachuela; que como la hachuela de Galarza estuviera con el mango roto, la pegó con cola; que los agujeros que las hachuelas tenían en los mangos, los abrió Galarza con una broca,

y luego le puso a cada uno a la suya la cabuya en forma de argolla, por indicación de Galarza, para llevarlas más seguras y que no se les zafaran de las manos. (VF 12).

El carpintero Galarza, por su parte, durante la misma tarea de preparación de los instrumentos no había dejado de pensar en el siguiente trago mañanero :

Al entrar en la carpintería bajó Galarza su hachuela que estaba colgada en el perchero de la herramienta, y se la señaló a Carvajal, zafándole el pedazo de cabo que tenía roto; que luego bajaron a la casa de Carvajal, entró éste, sacó su hachuela y se devolvieron a la carpintería; que allí volvió a coger la hachuela del cabo roto, la encabó, y dijo a Carvajal: —‘¿ Ya servirá así?’, a lo que contestó : —‘Pegándola, echándole cola, sirve’; que Galarza cogió la cola y le pegó el cabo a la hachuela, y Carvajal le metió una o dos puntillas; que enseguida procedieron a barrenarles los cabos a ambas hachuelas y les pusieron dos manijas de cabuya, con el objeto de sujetarlas a la muñeca de la mano; que a continuación afilaron las hachuelas, terminado lo cual dijeron: —‘Esto queda bueno para la cortada de eucaliptos, que con eso se gana más que con la carpintería’; que dejaron las hachuelas sobre uno de los bancos de la carpintería, y bajaron hasta la carrera 11, donde se tomaron un trago y regresaron pensando en que no tenían un céntimo. (VF 26)

En su imaginación ya acelerada, la observación de que el filo de las hachuelas podía cortar hasta un eucalipto —frase dicha para que sus compañeros de taller no supieran de sus verdaderas intenciones— era una verdadera alusión: se trataba de derribar uno de los árboles más robustos que había dado el país durante el siglo XIX. En el fondo, sabían que estarían a un enemigo formidable a doblegar.

Aflojados un poco más los principios (o lo que hubiese de ellos) con el segundo trago, la herramienta ya se había convertido en un arma. Así que regresaron:

pensando en que no tenía un céntimo, y Carvajal dijo que le daban ganas de empeñar la herramienta, a lo que Galarza le contestó que empeñaran un VILLAMARQUIN de él, y al efecto lo cogió, se lo dio a Carvajal y bajaron a la agencia LA COMERCIAL a ver si les prestaban cien pesos, y no quisieron darles sino cincuenta pesos; que Carvajal recibió los cincuenta pesos y firmó el recibo con el nombre de Galarza, para lo cual él autorizó; que de allí se dirigieron a la carpintería . . . después de haberse tomado un trago en la tienda del lado de abajo (VF 26. Subrayado en el original).

El aprecio por las herramientas de parte de los artesanos sólo iba hasta el punto en que les permitiera convertirlas en objeto de trueque para obtener más bebida. Los dependientes y el dueño de la prendería reconocían esas

necesidades aparentes del pueblo por el alcohol y por ello rebajaron la mitad de la demanda de dinero de los artesanos, a pesar de la aparente calidad de los berbiquí:

Según los libros que se llevan en mi agencia denominada LA COMERCIAL —afirmaba su dueño, Ezequiel Bernal—, existe allí el dato escrito de que Jesús Carvajal hizo el día quince de octubre de mil novecientos catorce, cerca al medio día, o poco mas o menos a esa hora, la operación de tomar en préstamo la suma de cincuenta pesos (\$50) papel moneda sobre un VILLAMARQUIN de trinquete, niquelado, que dejó en prenda, marca Genwi & Ca. Este contrato lo celebró con la señorita Agripina Moreno, empleada de mi agencia, que fue quien lo escribió bajo el número de orden 34.294, y aparece autorizado en el libro con la firma de Jesús Carvajal. Dicho VILLAMARQUIN existe aún en la agencia por no haber sido cubierta la suma prestada, ni haberse presentado ninguna persona a reclamarlo, pues la agencia no ha dispuesto de él, no obstante que el plazo de la operación fue el de un mes. (VF 39. Subrayado en el original)

La empleada Agripina Moreno confirmó que los dos artesanos tomaron en préstamo la suma de cincuenta pesos papel moneda, por el término de un mes, y dejaron en prenda el berbiquí, añadiendo que:

Yo senté la diligencia en el libro, y al momento de firmarse disputaron quién debía poner la firma. (VF 39)

Esta pequeña disputa señala que ya estarían bastante más entonados cuando salieron de la carpintería. Tanto el carpintero Emilio Beltrán como el tallador José Henao cuando vieron que Galarza y Carvajal salían del taller llevando consigo el berbiquí comprendieron que era para empeñarlo. Henao afirmó, en efecto,

que parecían medio ALZADOS y que les vió sacar el VILLAMARQUIN para empeñarlo y seguir tomando, después de lo cual volvieron y los invitaron a él y a Emilio Beltrán a tomar un trago en la tienda vecina (VF 117. Subrayado en el original).

Beltrán confirma lo anterior, registrando además cómo se producía el proceso de “socialización” en el alcohol de los aprendices de los talleres artesanales:

Sacaron el VILLAMARQUIN para empeñarlo, después de lo cual volvieron y los invitaron a tomarse un trago a él y a Carlos Julio Casas en la tienda vecina. (VF 118)

Recuérdese que Casas era el otro de los menores aprendices al que su madre había colocado en el taller para aprender la obra de talla.

Ficha antropométrica de Leovigildo Galarza
(Tomado de *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá,
Planeta, 1989, Vol. I, p. 233)



Ficha antropométrica de Jesús Carvajal
(Tomado de *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá,
Planeta, 1989, Vol. I, p. 233)



Hachuelas de Galarza y Carvajal
(Tomado de *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá,
Planeta, 1989, Vol. I, p. 233)

Con cincuenta pesos en el bolsillo, Galarza y Carvajal debieron salir eufóricos de la prendería ya que eso era suficiente para asegurar tres o cuatro tandas más de licor e incluso invitar a libar a todo el personal de su taller.

Con varios tragos en el coleteo, cerca del medio día, Galarza y Carvajal quizá ya no eran dueños de sí mismos. O bien ya no tenían principios o bien se les acabaron de aflojar, que es lo que le ocurría al pueblo bajo cuando tomaba alcohol. Entonces puede suceder que otros fenómenos como los rumores, las malquerencias, los chismes, tomaran posición de lo que se había quedado sin dueño.

Hacia las once de la mañana, María Arrubla, la concubina de Galarza le envió a éste el almuerzo a la carpintería, con su sirvienta Segunda Valbuena. Esta

declaró así mismo haber sido ella quien les llevó el almuerzo a la carpintería, donde le dijeron que se habían ido a empeñar un VILLAMARQUIN, y que ella los buscó hasta encontrarlos en la agencia de préstamos de dinero . . . También contó que Leovigildo y Jesús se habían comido entre los dos el almuerzo. (VF 91. Subrayado en el original)

Este gesto comunitario de compartir entre los dos el almuerzo de uno de ellos revela cuán identificados estaban sus objetivos. La antigua amistad que mediaba entre ambos había llegado a cierta intimidad; la semejanza de la vida que llevaban, sus comunes aspiraciones y frustraciones, la identidad de trabajo, todo ello venía a estrechar esos vínculos, a lo cual contribuyo sin duda la ruptura que hubo en sus relaciones por motivos de cuentas, relaciones que con motivo de la enfermedad de Galarza y el gesto de Carvajal de visitarlo en el lecho de enfermo, al reanudarse, fueran más íntimas que antes.

Su mutua percepción de Uribe Uribe como un líder clientelista no era quizá sino una consecuencia de ese idéntico estilo de vida.

Por lo demás, en los talleres artesanales de Bogotá y en general en los medios laborales capitalinos la imagen de Uribe Uribe como líder carismático se había deteriorado bastante. Empezando por el taller de Galarza, uno de cuyos trabajadores, el carpintero Emilio Beltrán, expresó el día siguiente a las elecciones de 1913 que a Uribe Uribe

le podía tronar mal, porque estaba en capilla, puesto que era un sinvergüenza, volteado, que estaba con los conservadores . . . estaba en capilla porque los obreros estaban arrastrando la miseria por él (por el General). (VF 118)

De los 57 individuos que fueron invilucrados en el proceso por el asesinato de Uribe Uribe, cerca de la mitad pertenecía al mundo de los talleres artesanales, como se muestra en el Cuadro 3

Cuadro 3

Clasificación de las 57 personas involucradas en el asesinato de Rafael Uribe Uribe, según oficio			
Oficio	Frecuencia	Subtotal	Total general
Mecánicos	3		
Carpinteros	9		
Zapateros	3		
Artesanos o trabajadores (especialidad desconocida)	9		
Subtotal artesanos		24	24
Sin identificación de oficio		17	17
Profesionales	4		
Empleados	3		
Periodistas	2		
Militares	2		
Ama de casa, vendedor ambulante, cantinero, campesino y profesor (1 c/u)	5		
Subtotal oficios varios		16	16

			57

Fuente: Datos tabulados a partir de la Vista Fiscal.

Entre las muchas voces que se escucharon en este mundo laboral contra Uribe Uribe, es posible recoger estas:

"Yo soy muy liberal, pero si Uribe Uribe volviera a resucitar, yo sería el asesino de él". (Aureliano Cancino, mecánico a contrato de una empresa de instalaciones eléctricas).

"Por haber dicho que no lo lamentaba la muerte del General Uribe, un Agente de Policía me trajo preso a la Central. Preguntando: ¿Por qué motivo celebra usted el atentado contra el General Uribe?, contestó: Porque corría la voz de que él

manifestaba apoyar a los obreros, y lo que había era que los engañaba" (Aristides Barrero Roa, carpintero).

"Lo que es estos van a chupar todos, desde el sin verguenza de Uribe, porque ese lo vamos a amarrar para que nos confiese qué es lo que hay, y si no confiesa, también chupa" (Julio Martínez, vendedor ambulante).

"La salvación de los republicanos estaba en matar al General Uribe, y que para eso era muy fácil meterle unas puñaladas" (Aurelio Rodríguez, artesano y veterano de la guerra de 1876).

"Los días del General Uribe estaban contados... El triunfo del partido conservador se lo debían al General Uribe... Esa no se la rebajan" (Bernardino Tovar, artesano del COMITE CALDAS). (VF 71, 99, 102, 125, 148 y 152)

"El General Uribe se había volteado, el artesanismo estaba en contra de él, y que, por consiguiente... los artesanos lo habrían de asesinar" (Julio Machado).

VII

"Ahí sale mi hombre"

Medio día, jueves 15

Al filo del mediodía, Galarza y carvajal a pesar de haber apurado el almuerzo ya estaban bastante embriagados. Sus impulsos homicidas de la noche anterior se habían renovado con el licor, y sus caras tomaban la expresión de cazadores furtivos cuando abandonaron el taller:

Siendo más o menos las once y media de la mañana, salieron llevando cada uno su hachuela debajo de la ruana, y se dirigieron a la casa del General Uribe a buscarlo para matarlo, como habían convenido; que en una tienda de la esquina de arriba de la casa del General Uribe se estuvieron tomando cerveza y esperando a que éste saliera, pues que suponía que ya había llegado a almorzar (VF 12. Mayúscula en el original)

Galarza, por su parte, recordó lo siguiente:

Salieron llevando cada uno su hachuela, en dirección a la casa del General Uribe Uribe; que en la esquina diagonal de dicha casa se tomaron otro trago y bajaron hasta el portón del NOVICIADO, donde estuvieron unos diez minutos esperando

a que saliera el General Uribe, y como no salió, subieron otra vez hasta la tienda y se tomaron una cerveza (VF 26).

Teodoro Aguirre, amigo común de ambos artesanos a quienes había dejado de ver hacía bastante tiempo, acertó a pasar en ese instante y notó su actitud de cazadores al acecho:

El jueves quince de octubre (1914), bajando a las doce y media del día por la calle novena, vió a dos individuos dentro del zaguán del convento de las Hermanas de la Caridad, los cuales estaban del portón hacia adentro mirando hacia afuera; que estos individuos eran Leovogildo Galarza y Jesús Carvajal, en quienes se fijó perfectamente, y que ellos al verlo volvieron la cara hacia adentro (VF 132).

Las hijas de Uribe Uribe también observaron, desde el segundo piso de su casa de habitación, a los dos artesanos sin notar que estuvieran emboscados y, antes por el contrario, creyeron que eran parte de la "clientela" política de su padre, según lo narra Julián Uribe Uribe en sus MEMORIAS:

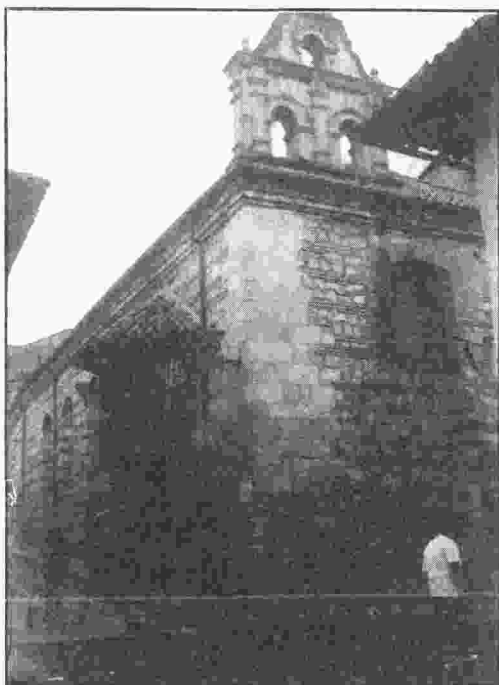
Desde por la mañana del día 15 de octubre de 1914 las dos hijas menores de Rafael, Tulia e Inés, o una de ellas, vieron dos individuos del pueblo apostados largo rato en la esquina de la casa, pero ninguna importancia le dieron a esto porque constantemente acudían personas de esa clase a donde Rafael, en demanda de auxilios pecuniarios o de recomendaciones para conseguir empleos

Y continúa Julián Uribe Uribe:

En los bajos que ocupaba Rafael, número 107 de la calle 9a. vivían unas mujeres que vendían aguardiente. Allí entraron repetidamente los asesinos en la mañana mencionada a tomar licor, y ellas les oyeron pronunciar palabras amenazadoras, como: 'Hoy sí lo bajamos, hoy sí le bebemos su sangre', pero no supieron contra quien iban dirigidas y quizá por miedo no lo comunicaron a la policía (Citado por Rafael Serrano Camargo, *El General Uribe*, p. 289).

Qué sentido quisieron darle a su acción los dos artesanos cuando expresaron que "hoy sí le bebemos su sangre"?

Católicos, aunque no practicantes; activistas políticos, aunque inconstantes; veteranos de la Guerra de los Mil Días, aunque mediante leva forzosa; artesanos conocedores de su oficio, aunque dominados por el alcohol; liberales aunque sometidos al vaivén de las divisiones y disensiones internas; Galarza y Carvajal quisieron tal vez darle sentido RITUAL al sacrificio a efectuar: querían liberarse y liberar al estamento social al cual pertenecían del mal que los oprimía, viéndose a sí mismos como bienhechores de su propio estamento.



El “Noviciado”, hoy
“Camerín del Carmen” (Foto de 1994)



La calle 9a., vista desde arriba, con el “Noviciado” a la izquierda. “Bajando a las doce y media del día por la calle novena, vio a dos individuos dentro del zaguán del convento de las Hermanas de la Caridad, los cuales estaban del portón hacia adentro mirando hacia afuera” (Foto de 1994)

Ambos hacían parte de esas masas y muchedumbres que se hallaban en cualquier momento dispuestas a derramar mecánica y automáticamente hasta la última gota de sangre por sus ídolos y líderes políticos. Desde la noche anterior y en este mediodía del jueves 15 de octubre, su conducta pronta y automática —estimulada por los vapores del alcohol— estaba también medida por un CALCULO de la arena política: liberándose de Uribe Uribe, liberarían a los trabajadores de la mayor opresión a la que estaban sometidos, la de los tráfugas y traficantes políticos.

Esos dos hombres rudos, salidos de las más bajas capas sociales del pueblo bogotano, con una educación por encima del lumpenproletariado urbano, carentes quizá de toda consideración respecto al honor estamental propio, tal vez estimaron con un “honor” la misión que ellos mismos se abrogaron (Así, el mecánico Aurelio Cancino supuestamente afirmó que “los envidiaba [a Galarza y a Carvajal] y que el crimen era para ellos muy honroso”. (VF 75)

Censurados condescendentemente por sus inferiores y subalternos del taller por su inveterada disposición a entregar las herramientas a cambio de unas copas de licor; desdeñados por sus compañeros de los Comités políticos como individuos a quienes “les gustaba más estar por ahí tomando chicha que el activismo político”; vilipendiados incluso por sus concubinas y sirvientas por “estar siempre limpios” de dinero, malgastado en el licor; viéndose a sí mismos sin la altivez y el decoro de trabajadores independientes y, por el contrario, humillados y discriminados yendo de oficina en oficina gubernamentales en busca de trabajo, Galarza y Carvajal procuraron, con su acción y gesto, recobrar de algún modo para sí mismos y para su estamento el honor perdido.

En Carvajal, individuo menos cultivado que Galarza, de temperamento pasivo y poco irritable, con un talento sin cultivo de ninguna clase, de voluntad fuerte, y consciente de la idea que habían germinado en su cerebro, los sentimientos de pérdida de su autonomía laboral y de su cada vez mayor dependencia respecto de las oficinas gubernamentales eran las mismas voces de los que estaban perdiendo sus oficios independientes. Nótese que no buscaba “puesto”, sino trabajo; no una relación laboral estable, sino clientela:

En los días siguientes al siete de agosto, me asomé varias veces al interior del edificio donde está situado el Ministerio de Obras Públicas, en busca de trabajo, pero me convencí que en esos días no se podía conseguir todavía nada de trabajo, porque todo estaba como en suspenso, esperando la posesión o entrada del nuevo Ministro. Cuando ya supe que se había posesionado éste, no recuerdo bien si ya en septiembre en los últimos días de agosto, volví al Ministerio en busca también de trabajo; las últimas veces que fui, para no volver después ocurrieron en los primeros días de octubre; durante estas últimas idas mías al Ministerio, con el objeto expresado, veía que solamente se ocupaba a los liberales bloquistas, y por el contrario, se me rechazaba y me decían que no había trabajo, y presumía yo que

tal cosa hacían por no ser yo liberal bloquista . . .; recuerdo las veces que fui al Ministerio, que había allí varios liberales bloquistas, entre ellos recuerdo al señor Justo L. de Guevara, que juzgó que decían cuáles eran los liberales bloquistas y cuáles los liberales republicanos, con el fin de excluir a los últimos en los trabajos relacionados con las obras públicas. (VF 31-32)

En Galarza, estas humillaciones y discriminaciones que sufrían de parte de funcionarios oficiales de espíritu mercenario quienes se movían por la divisa "al vencedor el botín", pasaron por el tamiz de un carácter más impulsivo, pero también de una inteligencia más natural y menos inculta que la de su compañero²¹. Galarza era más letrado; era asiduo lector de la prensa bogotana, como EL TIEMPO, GIL BRAS, EL REPUBLICANO y UNION OBRERA (VF 177 y ss; 313). Gustava de los libros de magnetismo, hipnotismo, espiritismo y sugestión, así como novelas como las de Sherlock Holmes, cuyas aventuras habían leído juntos (VF 53-55 y 313).

Del inventario de cuadernos y papeles que constituían el archivo personal de Galarza se colige que mantenía una cierta correspondencia epistolar permanente, llevaba actas de las reuniones, mostraba interés por el estado de las organizaciones obreras de fuera de Bogotá y se mantenía al tanto de la situación organizativa, recreativa y política del momento, no mediante los carteles que se pegaban en las esquinas de las calles, sino mediante las invitaciones que recibía o que él mismo enviaba. De la requisa hecha en los baúles del taller de Galarza se puede hacer el siguiente inventario de su archivo personal:

- Cuaderno con dos hojas escritas como borrador de actas;
- tarjeta de invitación a un baile dado por la Sociedad Recreativa;
- borrador incompleto de los Estatutos de la Unión Obrera de Colombia;
- borrado de un acta del Grupo Antonio José de Sucre;
- nota del Grupo Antonio José de Sucre dirigida a los miembros de Girardot;
- esquela de invitación a una sesión del Comité Republicano Caldas, dirigida a Galarza;
- tarjeta de invitación a la instalación de la Sociedad La Piquetera, dirigida a Galarza;
- esquela de invitación de la Sociedad Recreativa, dirigida a Galarza;
- carta de Jesús Carvajal, dirigida a Galarza desde Medellín;
- cuaderno en forma de talonario, con apuntes varios;

²¹ Para este punto se consultó el *Acta de acusación*, presentada por el Fiscal del juzgado 2o. Superior, Dr. Manuel J. Ramírez Beltrán, Bogotá, Imprenta Nacional, 1918, pp. 41-42.

- circulares timbradas de invitación a las sesiones de la Unión Obrera, Grupo Ricaurte;
- cartas y papeles relacionados con la Unión Obrera y con individuos particulares. (VF 141-142)

De esto se desprende que no en Galarza, artesano establecido, con taller y herramientas propios, más letrado y reflexivo, quizá con un sentido moral más educado que el de su compañero, sino en Carvajal, trabajador urbano fluctuante y errabundo, sin taller propio, humillado por los políticos, y carente ya de orgullo y honor estamentales, germinaran esas frases que expresaran un proceso mental muy complicado pero una voluntad más decidida: "Si hubiera quien me acompañara a matarlo, él lo mataría"; "Apúrale, vamos a tratar la cosa de las hachuelas"; "Esto queda bueno para la cortada de los eucaliptos, que con eso se gana más que con la carpintería".

Y si en los momentos en que se encontraban emboscados en el portón de Noviciado Galarza tuvo alguna duda, se mostró irresoluto o no manifestó ya el entusiasmo de la víspera, la expresión final de Carvajal —que debió haber resonado en sus oídos con la fuerza de una señal del destino similar a la del ECCE HOMO bíblico— terminó por resolver a Galarza:

"Ahí sale mi hombre". (VF 27)

Afirmación esta que soltó Carvajal cuando vio que Uribe Uribe abandonaba su casa hacia la una y media de la tarde.

VIII

"Usted es el que nos tiene fregados"

1 y 1/2 de la tarde, jueves 15

Excitados por la aparición, a Galarza en su ebriedad se le deslizó hacia el suelo la hachuela marca Korff & Housberg, de diez y seis centímetros de largo, nueve de ancho y con peso de setecientos cincuenta gramos, la cual al ser recogida hirió con su filo de navaja de afeitar a su dueño. En tanto que Carvajal, apretó firmemente debajo de la ruana la suya, marca Collins, de quince centímetros de largo, nueve de ancho y un peso de setecientos noventa gramos.



La calle 9a., vista desde abajo hacia arriba, con la casa de habitación de Uribe Uribe en octubre de 1914, a la derecha, de dos plantas y color blanco. En seguida, hacia arriba, el "Noviciado". En esta misma calle tenía su carpintería Leovigildo Galarza (Foto de 1994).



Casa de habitación de Uribe Uribe, vista desde arriba. "En los bajos que ocupaba Rafael, número 107 de la calle 9a., vivían unas mujeres que vendían aguardiente" (Fotos de 1994).

Volvieron al portón del NOVICIADO, en donde permanecieron una media hora —dijo Galarza—, cuando Carvajal dijo a Galarza: 'Ahí sale mi hombre'; que el General bajaba por la acera del frente, y ellos siguieron por la acera, en que estaban, yendo Galarza adelante y Carvajal detrás; que al llegar a la carrera sexta, el General Uribe tomó la mitad de la cuadra, y entonces Carvajal se pasó a la acera de la izquierda, y Galarza sugirió donde venía; bajando el uno al frente del otro, ya unos diez pasos de distancia del General; que al llegar a la carrera séptima, el General cruzó a la derecha, atravesó la calle y tomó la acera del Capitolio. (VF 27. Mayúscula en el original)

Carvajal, por su parte, continúa con el hilo de los acontecimientos:

Cuando iba llegando al lugar en donde empieza el atrio del Capitolio, se agachó Carvajal a componerse una liga de la media, y sintió un golpe, y al mirar vió ya al General Uribe en el suelo, arrojando mucha sangre. (VF 13)

Galarza avanzó unos pasos adelantándose al General Uribe, se fue de frente, devolviéndose sobre él, y en esta posición levantó la hachuela, dándole el golpe con pericia artesanal, tirándole de sesgo, golpe que cayó sobre la frente del lado izquierdo, mientras decía:

GALARZA: "Ud es el que nos tiene fregados". (VF 34)

Uribe Uribe cayó boca abajo.

CARVAJAL: Como que todavía está vivo?. (VF 22)

GALARZA: Ahora sí que me maten, ya cumplí con mi deber con él . . . (aquí el término más soez y ultrajante). (VF 22)

CARVAJAL: Ala, todavía no ha muerto. (VF 23)

GALARZA: Qué!. (VF 22)

Mientras Galarza salía corriendo hacia el sur buscando la calle 9a., Carvajal miró a uno y otro lado, saco de entre la pretina del pantalón su hachuela, llegó donde estaba caído el General Uribe y le descargó dos hachuelazos en la cabeza, gurdando inmediatamente la hachuela debajo de la ruana y retirándose del sitio.

MARIA DEL CARMEN REY: Agente! Agente!. (VF 14)

PEDRO LEON MANTILLA: Pero qué es esto? Cómo es esto?. (VF 18)

"El criminal pareció no oirme: estaba allí moviéndose en una y otra dirección, frente al cuerpo inanimado de su víctima, con ademanes de jactancia y desafío, en actitud de cólera satisfecha. Miraba a uno y otro lado como para recoger el aplauso merecido por su hazaña, o para castigar terriblemente cualquier muestra de improvisación" (Pedro León Mantilla). (VF 18)

JORGE VELEZ: Asesinol Prendan a ese hombre que ha asesinado al General Uribe. (VF 18)

PEDRO LEON MANTILLA: Un policía! Un policía!. (VF 18)

MARIA DE JESUS PIÑEROS: Auxilio que lo desnucaron. (VF 19)

“El individuo a quien capturé estaba en actitud de huir hacia la Plaza de Bolívar, pero al ver que se me acercaba, tomó a paso rápido la dirección del Sur; vestía ruana color carmelita pardusca. sombrero de fieltro carmelita, vestido oscuro, calzado. En la mano derecha y asegurada o pendiente de la muñeca, de una cabuya, le hallé una hachuela, al írsela a tomar me opuso resistencia, y tuve que torcerle el brazo hacia atrás para lograr quitársela. Una vez en mis manos la hachuela, observé que estaba llena de sangre, perfectamente fresca” (Agente de Policía Habacuc Osorio). (VF 8)

VARIOS: Cojan a ese bandido. (VF 13)

CARVAJAL: Carajo, si tiene un revólver venga nos matamos los dos. (VF 24)

VARIOS: Allá va el otro, cójanlo. (VF 15)

VARIOS: Cojan a ese que es uno de esos (VF 28).

GALARZA: (al encontrarse al obrero Andrés Santos) Tiene usted trabajo en el Capitolio?. (VF 135)

ANDRES SANTOS: No. Y usted consiguió trabajo?. (VF 135)

GALARZA: No. (VF 135)

SANTIAGO URIBE: (señalando a Galarza) Ese fue el que asesinó al General Uribe. (VF 135)

GALARZA: Presente Ud. una prueba de lo que acaba de decir al Policía, de que yo maté al General Uribe Uribe”. (VF 20)

LEONIDAS POSADA: (mostrando a Galarza) Ese canalla. (VF 24)

Galarza se resistió y protestó contra la detención, por lo que un Oficial que estaba en el grupo persecutorio saco un sable para tirarle, al tiempo que otras personas lo rodeaban para pegarle. El agente de la policía Jesús Antonio Pinilla finalmente le dominó y cuando estaba esculcándolo se acercó un individuo y el dio un golpe a Galarza en la cara.

INVESTIGADOR: Es suya esta hachuela?

GALARZA: Sí, la compré hoy mismo a un desconocido en San Agustín.

INVESTIGADOR: Por qué razón está la hachuela manchada de sangre?. (VF 11)

GALARZA: Sería porque un señor me dio un golpe y me reventó las narices cuando me cogió la Policía. (VF 11)

INVESTIGADOR: Por qué si tenía la hachuela en la mano cuando le dieron no hizo uso de ella para defenderse?. (VF 11)

GALARZA: Porque no uso jamás eso, porque no he sido asesino. (VF 11)

INVESTIGADOR: Por qué causa ha sido capturado por la Policía?. (VF 10)

GALARZA: No sé. (VF 10)

INVESTIGADOR: En compañía de quién ha estado por la calle 9a.?. (VF 10)

GALARZA: Anduve solo. (VF 10) Salí de mi establecimiento en busca de un Capitán Arenas para cobrarle cien pesos que me debía. Hace seis años que conozco a Jesús Carvajal, con quien no he estado en el día de hoy.

INVESTIGADOR: (Dirigiéndose a Jesús Carvajal) Por que razón está su hachuela manchada de sangre si no ha hecho uso de ella para herir al General Uribe?. (VF 13)

CARVAJAL: No me doy explicación como pueda aparecer mi hachuela manchada de sangre. (VF 13)

Epílogo

“Qué desgracia es esta, que cuando uno es pobre lo han de considerar peón hasta para el delito”

Los carpinteros Galarza y Carvajal hacían parte de ese mundo preindustrial colombiano, dominado por una abundancia de contactos personales en el trato con sus colegas, subalternos y clientela. Esta abundancia distaba de constituir un mundo de relaciones cálidas y satisfactorias, pues sus allegados familiares los miraban como gente poco honorable, sus compañeros de taller como carentes de una disciplina de hierro y sus camaradas de activismo político como dipsómanos incorregibles. En una palabra, como gente sin honor y autoestima. Pero ni Galarza ni Carvajal sentían que esta censura los comprometiera moralmente, obligándolos a llevar una conducta leal, dedicada y cumplida.

Las limitaciones en su vida personal las sentían más bien por el lado de la inseguridad económica, pues su tradicional modo de vida empezaba a experimentar las vicisitudes generadas por las fuerzas impersonales del mercado que los comenzaba a traer y a llevar como a una mercancía. Es de suponer que su aprendizaje se produjo en el taller de sus propios padres, artesanos como ellos, donde conocieron una vida de trabajo relativamente estable. Después de la guerra de los Mil Días y merced a sus pericias artesanales fueron reclutados por el Estado, lo que sin duda les dio una

posición de “funcionarios estatales”, conociendo las mieles de un trabajo seguro y estable. Galarza y Carvajal “fluctuaban” así entre el estamento artesanal y el estamento de los funcionarios del Estado, que había llegado a ser un principal cliente.

Pero cuando quisieron establecerse por cuenta propia —conservando a dicho cliente— se vieron sometidos a la vulnerabilidad del mercado, agravada por la carencia de una autodisciplina personal. La rutina de su trabajo implicaba una adaptación inconsciente a una variedad de tareas (Carvajal era además tendero y Galarza subcontratista y arrendador) y a una irregularidad en el cumplimiento de los contratos. Dicha irregularidad se debía, en lo fundamental, a la alternación entre trabajo frenético y una recreación igualmente frenética, con costumbres como la embriaguez y el baile en las tabernas o en el taller, los paseos y los piquetes, ocasión para reponerse de las exigencias laborales y para huir de la censura de sus iguales o de la opinión pública.

El suceso

MITIN EN LA POLICIA

Pasada la primera impresión de sorpresa con la noticia del atentado al General Uribe, el público en general fue presa de grande indignación contra los asesinos, por el modo feliz como fue cometido el hecho y por las circunstancias de que está rodeado. La noticia transmitida de manera instantánea por todos los ámbitos de la ciudad, atrajo hacia la calle 9.a y Plaza de Bolívar una enorme muchedumbre. La pasmosa actividad del General Correal, Director de la Policía, permitió que pocos minutos después de consumado el hecho los mejores detectives de la Oficina de Investigaciones pudieran estar en los lugares más sospechosos, en donde pudieran guiar a los cómplices del asesinato. Las tabernas fueron inspeccionadas y los talleres de los suburbios vigilados. En una cantina de la calle 9.a, un individuo que estaba en estado de embriaguez, ignorante de que allí pudiera encontrarse un detective disfrazado, manifestó públicamente su alegría por el crimen cometido. El detective lo capturó en el momento y al conducirlo a la Central una enorme multitud se avalanzó contra el preso en actitud amenazante, con ánimo de lincharlo. La Policía tuvo que hacer un poderoso esfuerzo para evitar que el desgraciado fuera despedazado. Cuando se le introdujo a la Cárcel se agolpó el pueblo a la puerta, pidiendo a los sindicatos para hacerse justicia por sus manos, y la Policía en vista de la gravedad de la situación, hubo de reforzar sus guardias. Poco después se disolvió el tumulto.

EN PALACIO

A las 4 de la tarde un numeroso grupo de obreros liberales, se agolpó en la cuadra del Palacio presidencial y a gritos pidió al Presidente de la República justicia para los sindicatos. Fueron lanzados algunos gritos de vivas al Gobierno y al Partido liberal. El tumulto se disolvió en la Plaza de Ayacucho.

LAS PATRULLAS

Durante toda la tarde y por la noche, las patrullas de Policía recorrieron la ciudad, con el arma al brazo, pues se temía que pudiera desarrollarse algún motín que atacara algunas de las imprentas de periódicos que hacen política contraria a la del General Uribe. Todas las imprentas y empresas periodísticas fueron custodiadas por pelotones de Policía, lo mismo que las casas de los periodistas. En todas las calles la Policía hizo guardar el orden e impidió los gritos destemplados que pudieran provocar disturbios. La indignación era tan grande, que creemos no había casa de Bogotá donde por la tarde de antier no se condenara el infame asesinato del General Uribe.

LAS INVESTIGACIONES

Sometidos Carvajal, Galarza, Casas y Beltrán, a la más absoluta incomunicación dentro de sus calabozos, han sido frecuentemente interrogados por los funcionarios de instrucción. Todos los trabajos de estos empleados han sido paralizados para atender únicamente al esclarecimiento del atentado.

En momentos en que Galarza fue sacado del calabozo y llevado a la Oficina para que reconociera las armas delante de los peritos y de algunos empleados, este hombre permaneció afectado a la calma más serena y la más grande indiferencia. Confesó que el hacha que se le presentaba era de su propiedad, que él la había afilado, pero se resistió a decir la época en que lo hiciera. Preguntado sobre el atentado al General Uribe, dijo que no lo conocía ni de vista, y que ignoraba la causa de su prisión. La obstinación de Galarza en negar todo, ha dado que hacer a los investigadores. Es testarudo e inmutable, característica de los criminales muy experimentados y que premeditan su delito.

Carvajal, por el contrario, parece muy tímido y la presencia de los jueces le inmuta, cuando va a contestar tiene una contracción nerviosa en el labio superior, propia de un niño cuando se le reprende ásperamente. Es un gesto generalmente precursor del lloro. No obstante su debilidad,

sufrió con inmutable silencio los dos primeros interrogatorios. Pero a las 10 de la noche, asediado por las preguntas capciosas, fue sorprendido en una respuesta malamente pensada y confesó el crimen de blanco en plano. A la media noche habían sido capturadas tres personas más, como con secuencia de la confesión de Carvajal. Terminada así la jornada del 15, el General Correal se dirigió a su casa de habitación visitando de nuevo la del General Uribe.

LO OCURRIDO

EN MEDELLIN

A medio día se supo que antenoche la ciudad de Medellín fue teatro de graves acontecimientos producidos por la inesperada y fatal noticia del atentado al General Uribe. El pueblo liberal, indignado, hizo una imponente manifestación de protesta recorriendo las calles, lanzando vivas al liberalismo y mueras a los asesinos. Por desgracia no faltó en esta espléndida manifestación del pueblo antioqueño, una nota discordante, y fue que mal transmitida la noticia del suceso y peor interpretada, produjo una efervescencia tal, que unos grupos de manifestantes lanzaron piedras sobre de terminadas casas.

La impresión causada por el crimen en todos los pueblos y los campos del país, ha introducido una general indignación. La República entera, después de resistirse a creer que pudiera cometerse crimen semejante y rodeado de semejantes circunstancias, ha lanzado un grito unánime de protesta. El ánimo se contrista, el espíritu se confunde al pensar que una de las más altas cabezas haya sido apagada de un golpe de hacha.

En Girardot, Bucaramanga, Ibagué, Manizales y Barranquilla, que sepamos hasta ahora, por que hay la más estricta censura telegráfica, han ocurrido manifestaciones de protesta.

Relato del suceso del crimen de Uribe (Tomado de EL REPUBLICANO No. 1849, Bogotá, Sábado 17 de octubre de 1914).

Cuadro 4

Características y opiniones de los 21 testigos del crimen de Uribe Uribe sobre la acción de los artesanos Galarza y Carvajal				
Nombre del testigo	Profesión u oficio	Descripción de artesanos	Calificación de la acción y de artesanos	Antecedentes
José Antonio Méndez	menor de 14 años	Dos individuos vestidos de artesanos		
Habacuc Osorio Arias	Agente de Policía	Vestía ruana de color carmelita pardusca, sombrero de fieltro carmelita, vestido oscuro, calzado.	Huidizo y resistente al arresto	Amigo de galarza
Jesús Antonio Padilla	Agente de Policía	Vestido oscuro, ruana negra de paño, sombrero jipa, calzado.	resistente al arresto	Conocido de Galarza
María del Carmen Rey	Menor de 14 años	Llevaban algo oscuro debajo de la ruana, uno de color moreno y otro blanco de bigote medio mono.	Impresión y horror	
Gregorio Riaño	Militar (General)		Ataque salvaje	
Ricardo Ruíz			Ataque a mansalva	
Jorge Vélez	Senador de la República	Individuo con hacha en la mano	Resistente al arresto	
Pedro León Mantilla	Ministro del Tesoro	Hombre de mediana estatura, sombrero jipa.	Ataque a mansalva contra indefenso. Actitudes de hostilidad, jactancia, desafío, cólera satisfecha, sarcasmo y desfachatez	
Santiago Vélez	Profesional	Hombre blanco de regular estatura.	Ataque a mansalva	
Clodomiro Bohorquez			Ataque a mansalva	

... Continuación Cuadro 4

María de Jesús Piñeros		El más alto de ruana negra y sombrero jipa, blanco, ojos saltados y bigote negro; el más bajito, ruana negra parda, sombrero jipa, moreno, pálido, verdoso, pómulos salientes.	Mirada aterradora. Vocabulario soez	
Luis Alberto Lasprilla		Ruana negra y sombrero jipa	Resistente al arresto	
Cayetano Pereira		Hombre de color moreno, bajito de cuerpo, con bigote y sombrero jipa y ruana gruesa color café en leche.		
Mauricio Trujillo		Artesanos vestidos de ruana y sombrero jipa, uno de ellos bajito de cuerpo y color moreno.		
Eloisa Lara Gracia y Purificación Melo			Inaudita ferocidad, ataque calculado y con la mayor fuerza. Sonsira sardónica a la víctima. Acción terrorífica.	
Pedro A. Romero			Actitud desafiante.	
Leonidas Posada Gaviria			Resistencia a captura e intento de usar hachuela.	
Agustín Mercado	Militar (Capitán)		Resistencia al arresto y apariencia de tranquilidad	
Andrés Santos	Trabajador de Obras Públicas		Apariencia de tranquilidad	Amigo de Galarza
Teodoro Aguirre			Emboscada y ocultando la cara (disimulo)	Amigo de Galarza y Carvajal

Fuente: Vista Fiscal, pp. 7-24, 132.

La imagen pobre que tenía de sí mismo se vio confirmada con el desgraciado suceso del crimen. Aparte de ebrios, irresponsables e indisciplinados, la opinión de la ciudadanía bogotana —sintetiza— da en los testimonios de 21 testigos presenciales del acontecimiento que pertenecían a diversas capas sociales— los estigmatizó como mentirosos, agresivos, feroces y sin honor, como se puede observar en el Cuadro No. 4. que puede tomarse como un sondeo aproximado de la opinión de los testigos.

La gente los identificó fácilmente por la vestimenta —ruana y sombrero de jipa— que lejos de constituir un privilegio honorífico distintivo o señal de decoro personal los asimilaba al pueblo más pobre.²² Pero lo que sin duda horrorizó a los testigos fue la falta de honor en el ataque, la cobardía como procedieron, la ferocidad, la desfachatez y el disimulo que demostraron los dos artesanos cuya acción demostraba que carecían del más elemental sentimiento de dignidad.

Galarza y Carvajal, cuya acción indigna, cobarde y sin heroísmo fue propia del proletariado lumpesco de Bogotá, eran no obstante parte de las organizaciones políticas que, divididas en grupos y comités distinguidos por nombres de próceres, el liberalismo tenía distribuidas en la ciudad. Artesanos con similares o distintas características sociales y psicológicas constituyeron el magma de los primeros contingentes de las organizaciones primitivas, como la "Unión Obrera", de la cual fueron miembros Galarza y Carvajal. La imagen heroica de estas primeras organizaciones parece ser invención de los historiadores actuales²³ Lo estamental-artesanal aun dominaba con su visión del mundo a lo obrero. En efecto, si algún rescoldo de dignidad y de heroísmo quedaba en el espíritu de aquellos dos artesanos, si estaban íntimamente convencidos de que eran los agentes alegidos de una "misión providencial" en favor de la clase trabajadora, ello pareció evidenciarse cuando, un tiempo después, Carvajal, al ser interrogado sobre quién había sido el instigador del crimen y cuál el precio de compra de sus voluntades, exclamó impaciente, aunque orgulloso:

"Qué desgracia ésta, que cuando uno es pobre lo han de considerar peón hasta para el delito" (VF 302).

Santa Fe de Bogotá, Diciembre 1993/Cali, Enero 1994.

²² Los artesanos de Medellín de finales de siglo, por el contrario, estimaban su vestimenta como elemento de distancia y exclusivismo sociales. Véase Alberto Mayor Mora. "El taller como escuela", revista *Estudios sociales Faes*, No. 6, septiembre de 1993, Medellín.

²³ Véanse, por ejemplo, Sowell, *op. cit.*, pp. 317-322 y Archila, *op. cit.*, p. 217. En Torres Giraldo la "gesta" obrera es más excusable.